

Figura 18.4**.—Izquierda: Modelo latente con las capacidades intelectuales valoradas en el SLS y los test correspondientes a cada capacidad. Derecha: Resultados transversales (arriba) y longitudinales (abajo) para cada una de las capacidades. En el primer tipo de resultados, el declive es significativo en razonamiento, orientación y velocidad a los 46 años de edad y para memoria verbal a los 39. La diferencia entre la cohorte más joven y la de más edad es de 2 desviaciones típicas de media. Números y comprensión verbal siguen un patrón diferente, mejorando inicialmente y manteniendo un nivel relativamente alto desde entonces. En cuanto al segundo tipo de resultados, se produce un declive significativo a los 60 años de edad para velocidad y números, a los 67 años para razonamiento, orientación y memoria verbal, y a los 81 años para comprensión verbal. Entre los 25 y los 88 años, el declive en comprensión verbal es de 0,4 desviaciones típicas, en razonamiento y orientación es de 0,8 desviaciones típicas, en memoria verbal 1,1, en velocidad 1,2 y en números 1,5.

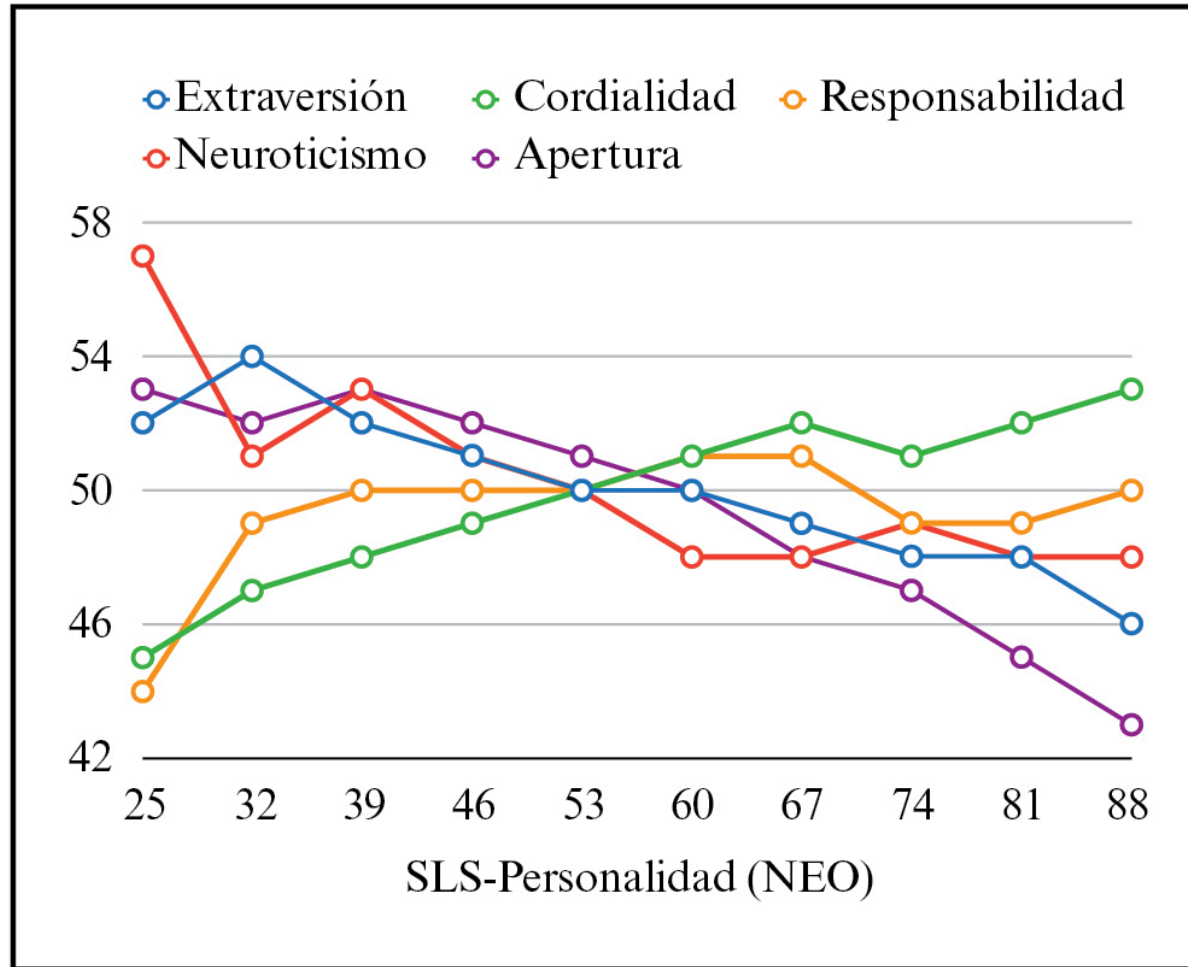


Figura 18.6**.—Resultados transversales en los rasgos de personalidad del modelo *Big Five* derivados del SLS.

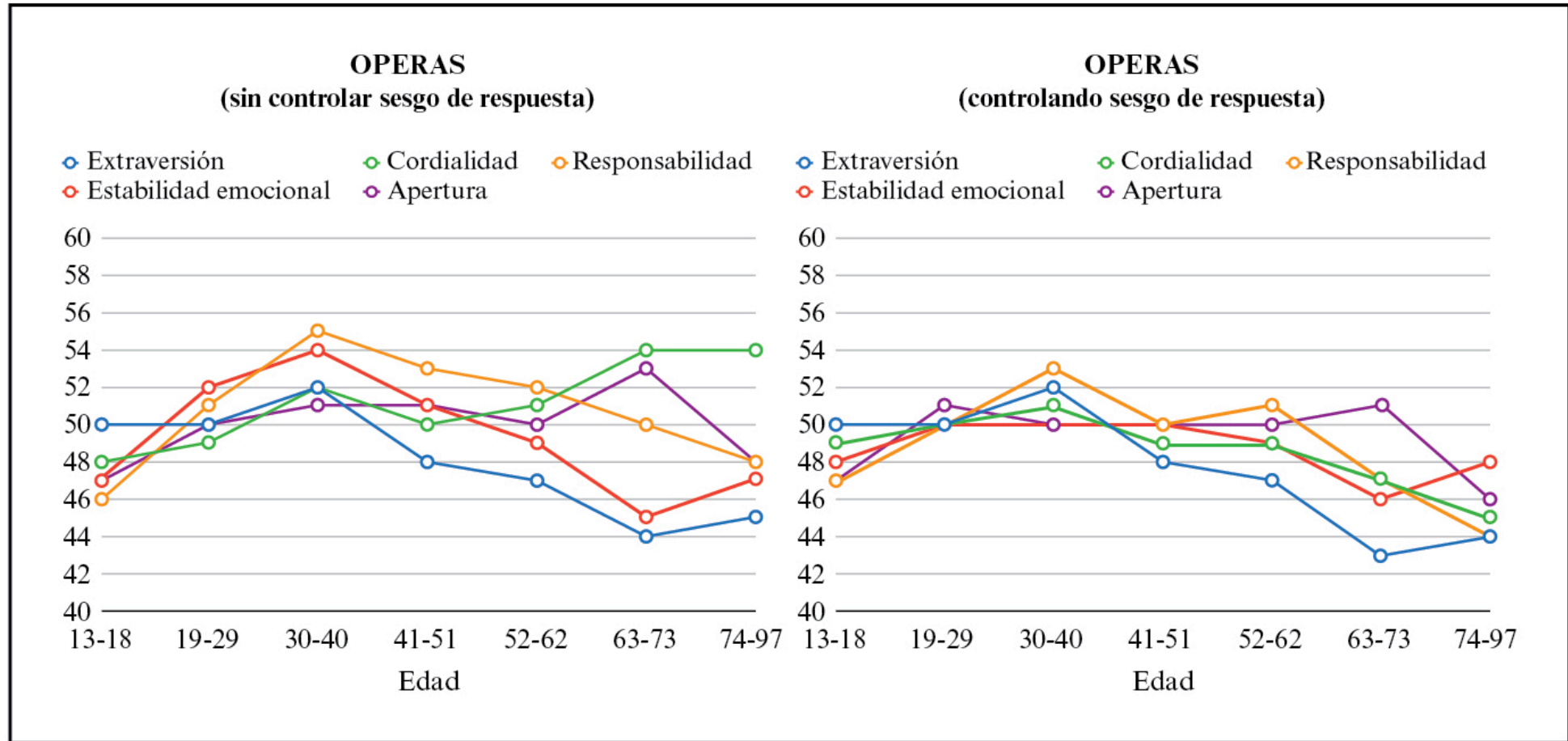


Figura 18.7**.—Efecto al controlar los sesgos de respuesta de personas de distintas edades ante el cuestionario OPERAS que valora los rasgos de personalidad del modelo *Big Five*. La cordialidad se reduce a partir de los 60 años de edad, en lugar de seguir aumentando, como sugiere el SLS. Además, la responsabilidad se reduce de modo más acusado. Se muestran los valores sin controlar (izquierda) y controlando (derecha) el sesgo de respuesta (Vigil-Colet et al., 2013).

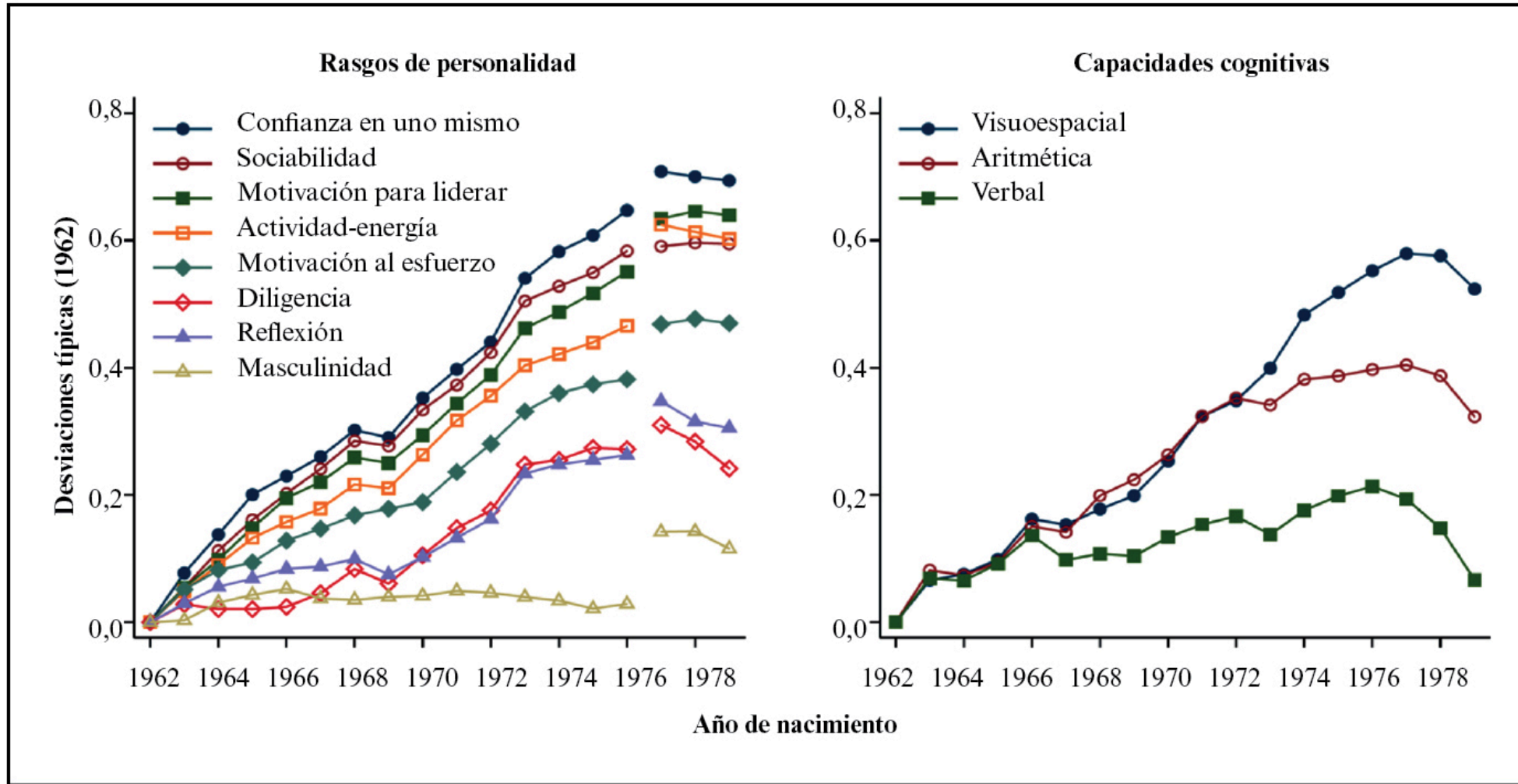


Figura 18.8**.—Incrementos generacionales en una serie de rasgos de personalidad (izquierda) y en tres capacidades cognitivas (derecha) (Jokela et al., 2017).

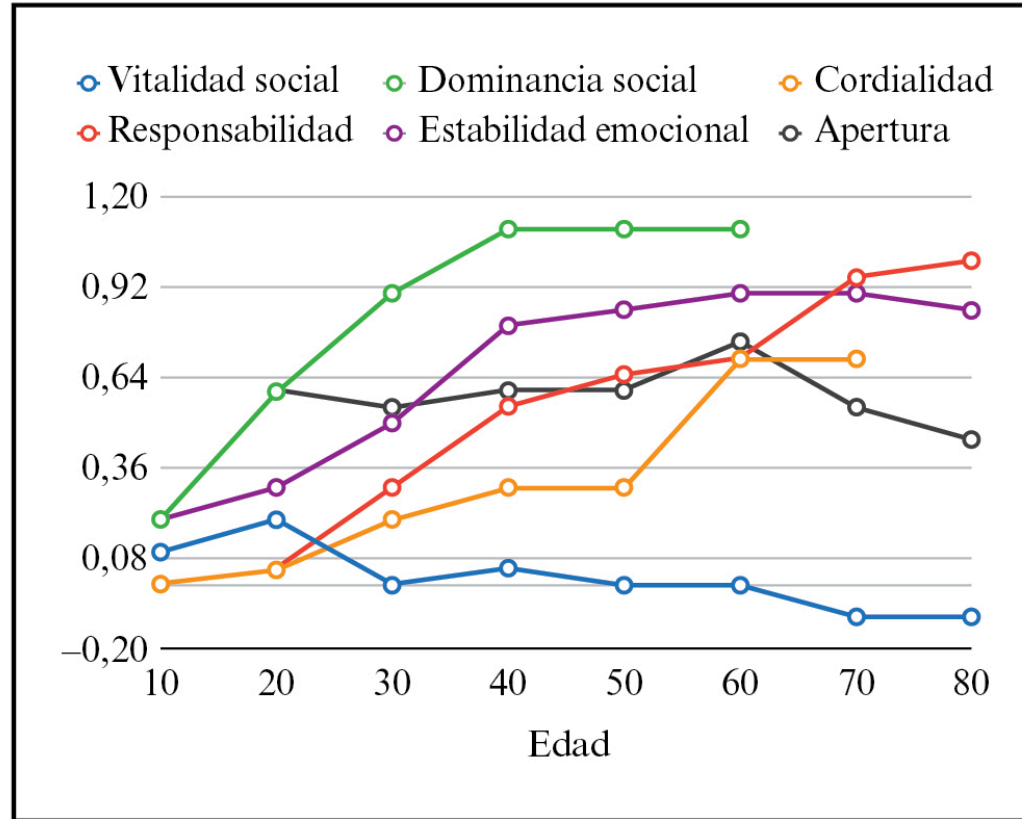


Figura 18.11**.—Cambios acumulados durante el ciclo vital en dos facetas de la extraversión (vitalidad y dominancia social), en cordialidad, responsabilidad, estabilidad emocional y apertura a la experiencia (Roberts et al., 2006). En el eje Y se representa el cambio en unidades de desviación típica (d) y en el eje X la edad.

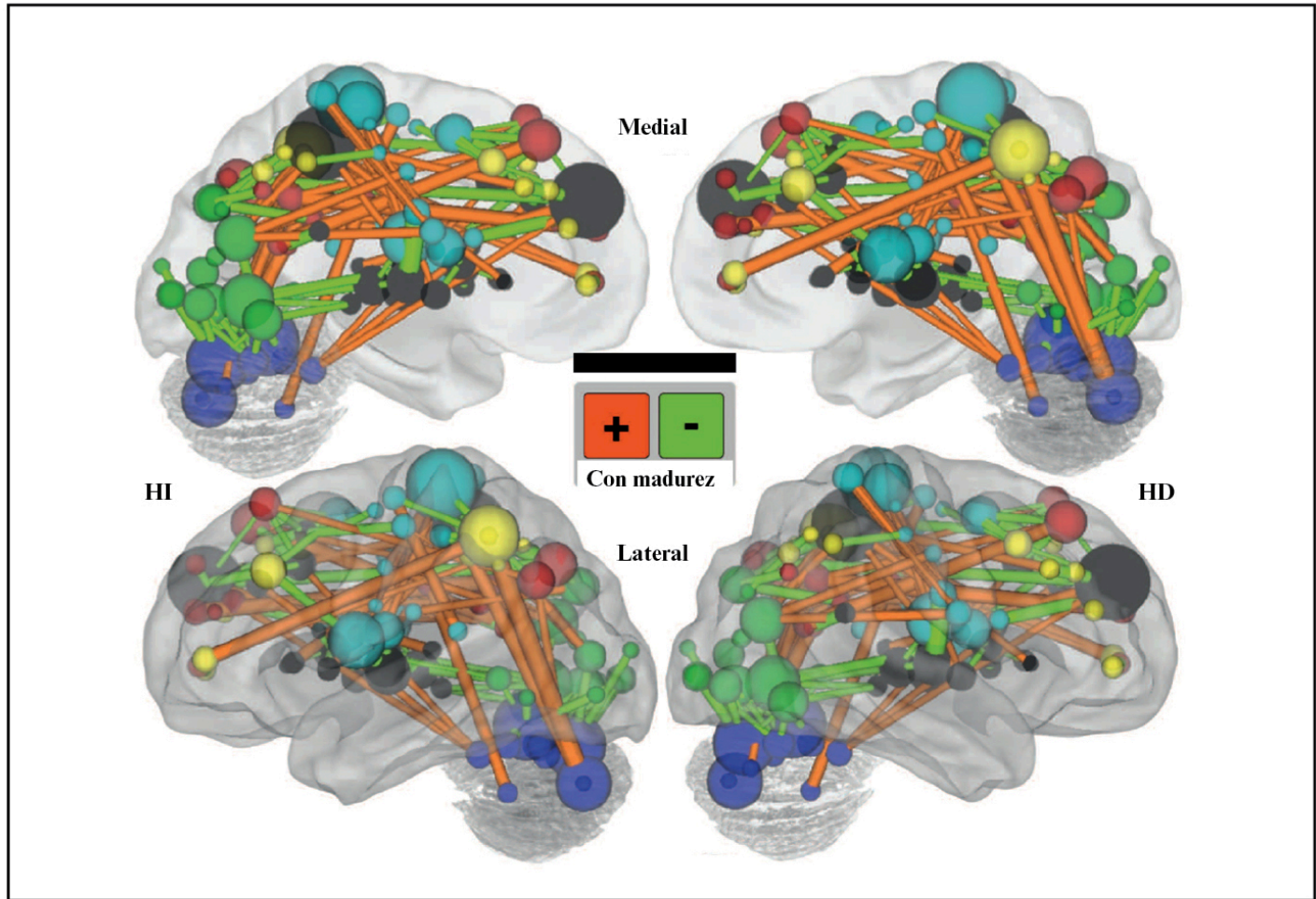


Figura 18.17**.—Conexiones funcionales que expresan el nivel de madurez cerebral. El grosor de las 156 conexiones expresa su relevancia. Las conexiones relacionadas positivamente con la edad se representan en naranja, mientras que las relacionadas negativamente se representan en verde. También se muestran 160 regiones de interés (ROI) según su relevancia (peso), calculada a partir de sus conexiones con el resto de las regiones. HI = hemisferio izquierdo, HD = hemisferio derecho (Dosenbach et al., 2010).

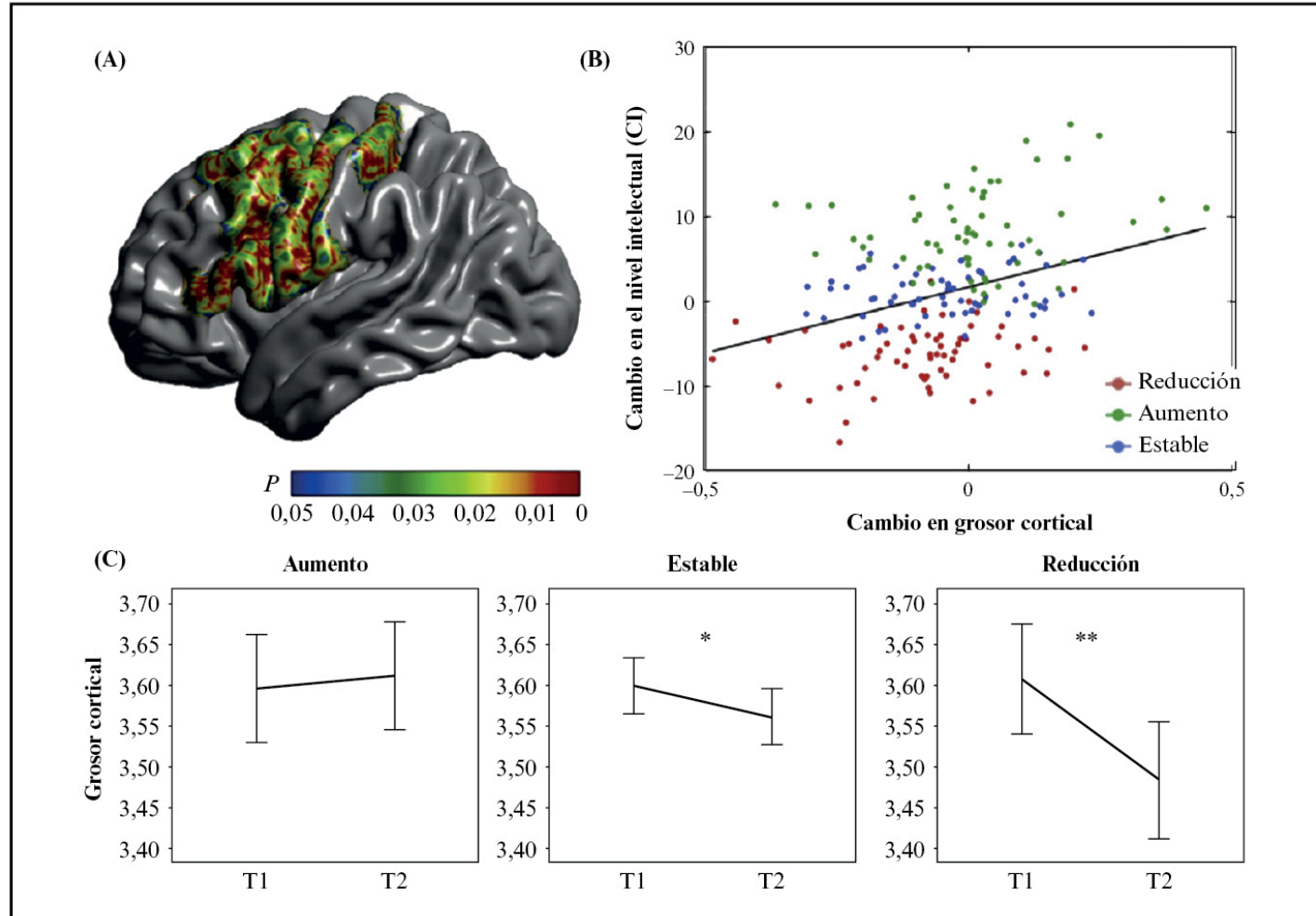


Figura 18.18**.—(A) Regiones de la corteza en las que el cambio de su grosor se asocia al cambio en el nivel intelectual (CI). (B) Diagrama de dispersión que representa la relación de los cambios de CI y de los cambios en el grosor cortical. Los individuos se representan con distintos colores según la magnitud y la dirección de sus cambios de CI. (C) Cambios de grosor para individuos que aumentan su CI ($N = 58$), no cambian ($N = 92$) y reducen su CI ($N = 38$) (Burgaleta et al., 2014).

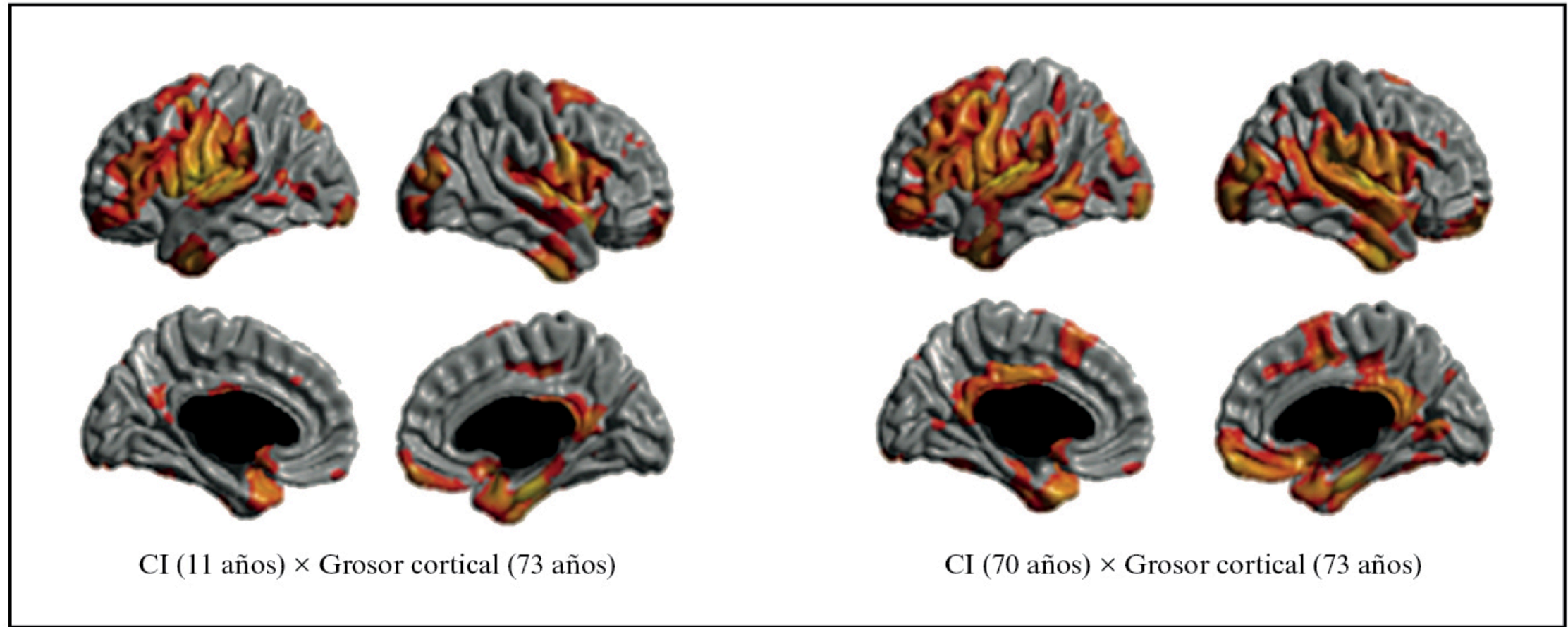


Figura 18.19**.—Correlación de las diferencias de grosor cortical valoradas a los 73 años de edad con el rendimiento intelectual evaluado a los 11 años (izquierda) y a los 70 años de edad en el mismo grupo de 588 individuos (Karama et al., 2013).

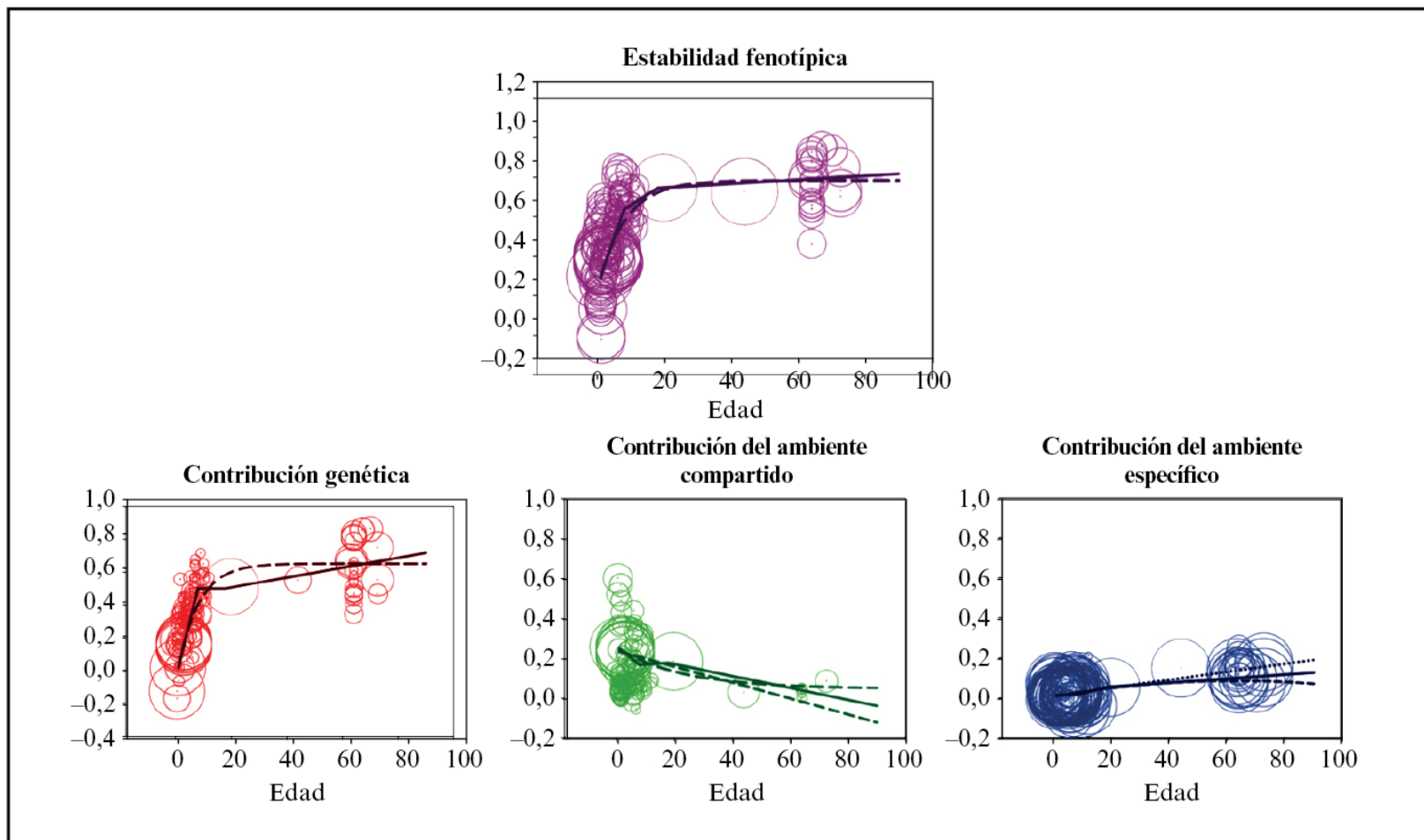


Figura 18.23**.—Parte superior: estabilidad fenotípica de la inteligencia. Los datos considerados en el metaanálisis se representan como puntos dentro de los círculos. Parte inferior: contribución genética, del ambiente compartido y del ambiente específico a la estabilidad de la inteligencia durante el ciclo vital. Los círculos de mayor tamaño representan más relevancia en los cálculos. Las líneas representan la tendencia general más probable (Tucker-Drob y Briley, 2014).